

# “Quince cuentos y Quince poemas”



*Miembros: Peque Aventuras Educativas*

# *Índice:*

*1.- Quince cuentos ..... pág. 3*

*2.- Quince poemas ..... pág. 22*

# 1.- Quince Cuentos:

## – Cuento 1: “La rana que quiso ser buey”

Había una vez una rana que no se gustaba nada de nada. Todos los días del año se acercaba al estanque más cercano para ver su reflejo en las aguas y se deprimía contando todos sus defectos ¡Qué fea y vulgar se sentía! Detestaba su gigantesca boca de buzón que, por si fuera poco, emitía sonidos carrasposos que nada tenían que ver con los dulces trinos de los pajaritos. También pensaba que el color verde lechuga de su cuerpo era feísimo, y estaba obsesionada con las manchas oscuras que cubrían su piel porque, según ella, parecían verrugas. Pero sin duda lo que más le repateaba era su tamaño porque el hecho de ser tan pequeña le hacía sentirse inferior a la mayoría de los animales. Cada mañana, después de contemplarse en el estanque, regresaba a su casa lamentándose de su mala suerte. La ruta de vuelta era siempre la misma: sorteaba unas cuantas piedras, recorría el camino de setas rojas con lunares blancos, y atravesaba la pradera donde vivía un viejo buey. En cuanto lo veía, la rana no podía evitar hacer un alto en el camino y quedarse pasmada mirando su imponente figura.

– ¡Ay, qué suerte tiene ese buey! ¡Me encantaría ser grande, tan grande como él!

Harta de sentirse insignificante, una tarde de primavera reunió a su pandilla de amigas ranas y mandó que se sentaran todas a su alrededor.

– Escuchadme, chicas: ¡Se acabó esto de ser pequeña! Voy a intentar agrandarme lo más que pueda y quiero que me digáis si lo consigo ¡No me quitéis ojo! ¿De acuerdo?

Las amigas se miraron sobrecogidas y empezaron a negar con la cabeza para que no lo hiciera, pero no sirvió de nada pues nuestra protagonista estaba completamente decidida. Sin esperar ni un minuto más, se concentró, cerró los ojos, y aspiró por la boca todo el aire que pudo. Poniendo boquita de piñón para no desinflarse, preguntó a las otras ranas.

– ¿Ya? ¿Ya soy tan grande como el buey?

Una de ellas contestó:

– ¡Para nada! Te has hinchado un poco pero ni de lejos eres tan enorme.

La rana seguía encabezada y se estiró como una gimnasta rítmica para tratar de retener una cantidad de aire mayor. Su pequeño y resbaladizo cuerpo se hinchó por lo menos el doble y

adquirió forma redondeada ¡Parecía más pelota que batracio!

– ¿Y ahora? ¿Lo he conseguido, chicas?

¡Las ranas del corrillo se miraron atónitas! Pensaban con franqueza que su amiga estaba loca de remate, pero ante todo debían respetar su decisión y ser sinceras con ella. La más pequeña le dijo:

– ¡Qué va! Has crecido bastante pero el buey sigue siendo infinitamente más grande que tú.

La rana no estaba dispuesta a rendirse tan pronto. Dejó la mente en blanco y respiró muy, muy profundamente. Entró tanto aire en su tripa que se oyó un ¡PUM! y la pobre reventó como un globo al que pinchan con un alfiler.

– ¡Ay, ay, qué dolor! ¡Socorro! ¡Ayudadme!

Las amigas corrieron a su lado ¡Se asustaron mucho cuando la vieron tendida boca arriba en el suelo y con un agujero en la barriga!

– Esto duele mucho ¡Haced algo o me desangraré!

Por suerte, una de las ranas era doctora y conocía bien los recursos que ofrecía la madre naturaleza. Buscó a su alrededor y encontró una tela de araña sin dueña para usarla como hilo de coser, y con ayuda de unos palitos, la operó de urgencia. Gracias a su habilidad como cirujana, consiguió salvarle la vida. La rana herida se recuperó en unas semanas y desde entonces cambió completamente de actitud. Jamás volvió a sentirse mal consigo misma y se dio cuenta de que ser una pequeña rana tenía sus ventajas: podía nadar en el estanque, dar brincos espectaculares, jugar al escondite tras las hojas de nenúfar, y otras muchas cosas que el buey jamás podría hacer ni en sus mejores sueños. En definitiva, descubrió que uno es mucho más feliz cuando se acepta tal y como es.

**Con este cuento le podemos enseñar al niño que hay que aceptarse a uno mismo tal y como es y valorarse uno mismo. Que es absurdo intentar cambiar para convertirnos en algo que jamás seremos. Cada persona nace con unas cualidades diferentes y lo bueno es saber cómo aprovecharlas. Que hay que sentirse orgulloso de cómo eres y disfrutar de las capacidades que tienes, ya que son más las cosas buenas que tenemos que las malas.**

## – Cuento 2: “El águila y la tortuga”

Érase una vez una tortuga que vivía muy cerca de donde un águila tenía su nido. Cada mañana observaba a la reina de las aves y se moría de envidia al verla volar.

– ¡Qué suerte tiene el águila! Mientras yo me desplazo por tierra y tardo horas en llegar a cualquier lugar, ella puede ir de un sitio a otro en cuestión de segundos ¡Cuánto me gustaría tener sus magníficas alas!

El águila, desde arriba, se daba cuenta de que una tortuga siempre la seguía con la mirada, así que un día se posó a su lado.

– ¡Hola, amiga tortuga! Todos los días te quedas pasmada contemplando lo que hago ¿Puedes explicarme a qué se debe tanto interés?

– Perdona, espero no haberte parecido indiscreta... Es tan sólo que me encanta verte volar ¡Ay, ojalá yo fuera como tú!

El águila la miró con dulzura e intentó animarla.

– Bueno, es cierto que yo puedo volar, pero tú tienes otras ventajas; ese caparazón, por ejemplo, te protege de los enemigos mientras que yo voy a cuerpo descubierto.

La tortuga respondió con poco convencimiento.

– Si tú lo dices... Verás, no es que me queje de mi caparazón pero no se puede comparar con volar ¡Tiene que ser alucinante contemplar el paisaje desde el cielo, subir hasta las nubes, sentir el aire fresco en la cara y escuchar de cerca el sonido del viento justo antes de las tormentas!

La tortuga tenía los ojos cerrados mientras imaginaba todos esos placeres, pero de repente los abrió y en su cara se dibujó una enorme sonrisa ¡Ya sabía cómo cumplir su gran sueño!

– Escucha, amiga águila ¡se me ocurre una idea! ¿Qué te parece si me enseñas a volar?

El águila no daba crédito a lo que estaba escuchando.

– ¿Estás de broma?

– ¡Claro que no! ¡Estoy hablando completamente en serio! Eres el ave más respetada del cielo y no hay vuelo más estiloso y elegante que el tuyo ¡Sin duda eres la profesora perfecta para mí!

El águila no hacía más que negar con la cabeza mientras escuchaba los desvaríos de la tortuga ¡Pensaba que estaba completamente loca!

– A ver, amiga, déjate de tonterías... ¿Cómo voy a enseñarte a volar? ¡Tú nunca podrás conseguirlo! ¿Acaso no lo entiendes?... ¡La naturaleza no te ha regalado dos alas y tienes que aceptarlo!

La testaruda tortuga se puso tan triste que de sus ojos redondos como lentejitas brotaron unas lágrimas que daban fe de que su sufrimiento era verdadero. Con la voz rota de pena continuó suplicando al águila que la ayudara.

– ¡Por favor, hazlo por mí! No quiero dejar este mundo sin haberlo intentado. No tengo alas pero estoy segura de que al menos podré planear como un avión de papel ¡Por favor, por favor!

El águila ya no podía hacer nada más por convencerla. Sabía que la tortuga era una insensata pero se lo pedía con tantas ganas que al final, cedió.

– ¡Está bien, no insistas más que me vas a desquiciar! Te ayudaré a subir pero tú serás la única responsable de lo que te pase ¿Te queda claro?

– ¡Muy claro! ¡Gracias, gracias, amiga mía!

El águila abrió sus grandes y potentes garras y la enganchó por el caparazón. Nada más remontar el vuelo, la tortuga se volvió loca de felicidad.

– ¡Sube!... ¡Sube más que esto es muy divertido!

El águila ascendió más alto, muy por encima de las copas de los árboles y dejando tras de sí los picos de las montañas.

¡La tortuga estaba disfrutando como nunca! Cuando se vio lo suficientemente arriba, le gritó:

– ¡Ya puedes soltarme! ¡Quiero planear surcando la brisa!

El águila no quiso saber nada pero obedeció.

– ¡Allá tú! ¡Que la suerte te acompañe!

Abrió las garras y, como era de esperar, la tortuga cayó imparable a toda velocidad contra el suelo ¡El tortazo fue mayúsculo!

– ¡Ay, qué dolor! ¡Ay, qué dolor! No puedo ni moverme...

El águila bajó en picado y comprobó el estado lamentable en que su amiga había quedado. El caparazón estaba lleno de grietas, tenía las cuatro patitas rotas y su cara ya no era verde, sino morada. Había sobrevivido de milagro pero tardaría meses en recuperarse de las heridas.

El águila la incorporó y se puso muy seria con ella.

– ¡Traté de avisarte del peligro y no me hiciste caso, así que aquí tienes el resultado de tu estúpida idea!

La tortuga, muy dolorida, admitió su error.

– ¡Ay, ay, tienes razón, amiga mía! Me dejé llevar por la absurda ilusión de que las tortugas también podíamos volar y me equivoqué. Lamento no haberte escuchado.

Así fue cómo la tortuga comprendió que era tortuga y no ave, y que como todos los seres vivos, tenía sus propias limitaciones. Al menos el porrazo le sirvió de escarmiento y, a partir de ese día, aprendió a escuchar los buenos consejos de sus amigos cada vez que se le pasaba por la cabeza cometer alguna nueva locura.

**Con este cuento le podemos enseñar al niño el valor de la confianza, y como el orgullo y la prepotencia no sirve de nada, si nos ofrecen ayuda y consejos debemos pararnos a valorar y pensar si nos sirven esos consejos y no despreciarlos directamente. Pueden ver que la tortuga despreció la advertencia de su prudente amiga y las consecuencias fueron desastrosas. Les enseña que en la vida, antes de actuar, deben valorar los consejos de la gente buena y sensata que nos quiere.**

### – Cuento 3: “El leñador Honrado”

Érase una vez, un leñador humilde y bueno, que después de trabajar todo el día en el campo, regresaba a casa a reunirse con los suyos. Por el camino, se dispuso a cruzar un puente pequeño, cuando de repente, se cayó su hacha en el río.

“¿Cómo haré ahora para trabajar y poder dar de comer a mis hijos?” exclamaba angustiado y preocupado el leñador. Entonces, ante los ojos del pobre hombre apareció desde el fondo del río una ninfa hermosa y centelleante. “No te lamentes buen hombre. Traeré devuelta tu hacha en este instante” le dijo la criatura mágica al leñador, y se sumergió rápidamente en las aguas del río.

Poco después, la ninfa reapareció con un hacha de oro para mostrarle al leñador, pero este contestó que esa no era su hacha. Nuevamente, la ninfa se sumergió en el río y trajo un hacha de plata entre sus manos. “No. Esa tampoco es mi hacha” dijo el leñador con voz penosa.

Al tercer intento de la ninfa, apareció con un hacha de hierro. “¡Esa sí es mi hacha! Muchas gracias” gritó el leñador con profunda alegría. Pero la ninfa quiso premiarlo por no haber dicho mentiras, y le dijo “Te regalaré además las dos hachas de oro y de plata por haber sido tan honrado”.

Con este cuento le enseñamos al niño el valor de la honradez y como deben ser honrados, sinceros y humildes siempre y decir la verdad ante todo, ya que quien es sincero y humilde acabará

triunfando. Es un buen valor para que los niños aprendan a no mentir y que si dices la verdad y eres sincero acabas recompensado tarde o temprano.

#### **- Cuento 4: “La nuez de oro”**

Había una vez una niña de nombre María, que tenía los cabellos negros como la noche. La hermosa María gustaba de pasear por el bosque y conversar con los animales. Cierta día, encontró en el suelo una nuez de oro.

“Un momento, niñata. Devuélveme esa nuez, pues me pertenece a mí y nadie más”. Al buscar el lugar de dónde provenía la voz, la niña descubrió un pequeño duende que agitaba sus brazos desde las ramas de un árbol.

El duendecillo vestía de gorro verde y zapatillas carmelitas y puntiagudas. Sus ojos verdes y grandes miraban a la niña fijamente mientras repetía una y otra vez: “Venga, te he dicho que me regreses esa nuez de oro que es mía, niña”.

“Te la daré si me contestas cuántos pliegues tiene esta nuez en su piel. Si fallas, la venderé y ayudaré a los niños pobres que no tienen nada que comer”, contestó la valiente niña enfrentando la mirada del duende. “Mil y un pliegues” contestó la criatura mágica frotándose las manos.

La pequeña María, no tuvo entonces más remedio que contar los pliegues en la nuez, y efectivamente, el duende no se había equivocado. Mil y una arrugas exactas, tenía aquella nuez de oro. Con lágrimas en los ojos, María la entregó al duendecillo, quien al verla tan afligida, ablandó su corazón y le dijo: “Quédatela, noble muchacha, porque no hay nada tan hermoso como ayudar a los demás”.

Y así fue como María pudo regresar a casa con la nuez de oro, alimentar a los pobres de la ciudad y proveerles de abrigos para protegerse del crudo invierno. Desde entonces, todos comenzaron a llamarle tiernamente “Nuez de Oro”, pues los niños bondadosos siempre ganan el favor y el cariño de las personas.

**Con este cuento les mostramos que deben ser solidarios, como de importante es darse a los demás y ayudar a los demás. Se le muestra a los niños el valor de la solidaridad y lo importante que es ayudar al compañero, y a todo que lo necesite, porque nunca sabemos cuándo lo necesitaremos nosotros.**

## **- Cuento 5: “Como se hizo la lluvia”**

Cuentan que hace mucho, muchísimo tiempo, una gota de agua se cansó de estar en el mismo lugar, y quiso navegar por los aires como los pájaros, para conocer el mundo y visitar otras tierras.

Tanto fue el deseo de la gotita de agua, que un día le pidió al Sol que le ayudara: “Astro rey, ayúdame a elevarme hasta el cielo para conocer mejor el mundo”. Y así lo hizo el Sol. Calentó la gotita con sus rayos, hasta que poco a poco, se fue convirtiendo en un vapor de agua. Cuando se quedó como un gas, la gotita de agua se elevó al cielo lentamente.

Desde arriba, pudo ver el lugar donde vivía, incluso más allá, puedo ver otros rincones del mundo, otros mares y otras montañas. Anduvo un tiempo la gotita de agua allá en lo alto. Visitó lugares desconocidos, hizo amistades con los pájaros y de vez en cuando algún viento la ponía a danzar por todo el cielo azul.

Sin embargo, a los pocos días, la gotita comenzó a sentirse sola. A pesar de contar con la compañía de los pájaros, y la belleza de la tierra vista desde lo alto, nuestra amiga quiso que otras gotitas de agua le acompañaran en su aventura, así que decidió bajar a buscarlas y compartir con ellas todo lo que había vivido.

“Viento, ayúdame a bajar del cielo para ir a buscar a mis amigas” Y el viento así lo hizo. Sopló y sopló un aire frío que congeló la gotita hasta volverse más pesada que el aire, tan pesada, que pronto comenzó a descender desde las alturas.

Al aterrizar en la tierra, lo hizo sobre un campo de trigo, donde había muchas gotitas que recién despertaban hechas rocío mañanero. “Queridas amigas, acompáñenme hasta el cielo” gritó la gotita y todas estuvieron de acuerdo. Entonces, el Sol las elevó hasta lo alto donde se convirtieron en una hermosa nube, pero al pasar el tiempo, las gotitas quisieron bajar nuevamente a contarles a otras gotitas sobre lo que habían visto.

Y desde entonces, siempre que llueve, significa que cada gota de agua ha venido a buscar a su amiga para jugar y bailar en el cielo.

**Este cuento es muy interesante ya que a través de él, se le puede enseñar al niño cuál es el proceso por el cual se crea la lluvia, realmente se le está enseñando el ciclo del agua, como se produce la lluvia desde que está en la tierra hasta que se evapora, y acaba cayendo de nuevo a la tierra. Es una estupenda herramienta para enseñarle un concepto biológico y atmosférico a través de este cuento.**

## **- Cuento 6: “El rescate en la nieve”**

Érase una vez un campesino que habitaba con sus dos hijos en un lugar muy distante, cercano al paso de una montaña. El campesino siempre había tenido mal carácter, pero con los años este había empeorado e incluso se había vuelto cruel con sus animales, a los que maltrataba sin razón, en especial a los perros a los cuales golpeaba y apedreaba.

Un día de invierno, sorprendió a uno de los hijos que regresaba del pueblo, una gran tormenta de nieve. El clima era terrible y el joven perdió el camino de regreso a su cabaña en medio de las montañas nevadas, por lo que vagó sin rumbo hasta caer inconsciente en la nieve.

Estaba a punto de morir congelado, cuando sintió en su rostro un aliento cálido y húmedo que lo hizo despertar. Frente a él se encontraba un vigoroso perro de robusta constitución, que llevaba una manta en el lomo. De inmediato el joven se apresuró a envolverse en la manta y con un poco de esfuerzo se tumbó sobre la espalda del animal, que con mucho trabajo logró trasladarlo el resto del camino.

La tempestad no mostraba clemencia y el campesino temía por la vida de su hijo sin poder hacer nada más que esperar. Ya se encontraba desesperado cuando sintió frente a la puerta lo que parecía ser un ladrido. Con sorpresa descubrió que uno de los perros a los que tanto maltrataba le había salvado la vida a su hijo, no sabía qué pensar.

De inmediato tomó a su hijo en brazos y lo cubrió de mantas frente al fuego. Luego regresó por el perro, que se encontraba tendido en la entrada desfallecido sin fuerzas y lo atendió con igual devoción. En lo adelante el campesino nunca más dañó a un animal, de hecho creó un refugio para perros como aquel al que tanto le debía. Le puso como nombre San Bernardo y muchas historias se han contado de aquellos perros que asistieron y refugiaron a cientos de caminantes que transitaban por el paso.

**Con este cuento les mostramos a los niños en forma de mito o leyenda, el valor del amor a los animales y que no se debe maltratar a los animales ya que son seres vivos como nosotros y nos pueden ayudar. Además de explicarles como mito el nombre de una raza de perro como el San Bernardo. También les enseña que nunca se sabe quién nos puede ayudar o de quien podemos necesitar ayuda alguna vez, por lo que no debemos tratar mal a nadie.**

## – Cuento 7: “Las hormigas laboriosas”

Eran los últimos días de verano y David había sido invitado a la celebración del cumpleaños de uno de sus primos mayores. El festejo fue enorme, había una gran tarta, una búsqueda del tesoro y muchísimas diversiones más. Después de corretear por toda la casa y participar en sus juegos favoritos, David y los otros niños fueron hacia el jardín, a donde se había trasladado la fiesta.

Mientras los adultos conversaban, los niños seguían corriendo y haciendo travesuras. De repente llamó la atención de David una enorme fila de diminutas hormigas, que iban muy atareadas transportando pequeñas cantidades de comida.

Se quedó mirando fijamente a las hormigas durante algunos segundos, hasta que agarró una para verla más cerca y casi de inmediato intentó aplastarla entre sus dedos. Afortunadamente para la hormiga, la madre lo llevaba observando un buen tiempo y en cuanto se dio cuenta de sus intenciones, lo detuvo.

David miró a su madre con cara de desconcierto, al igual que los demás niños que habían presenciado la escena y se agrupaban alrededor. La madre con tono dulce le dijo al niño:

– ¿Por qué las lastimas, acaso te han hecho daño? ¿No ves lo duro que están trabajando para recolectar comida para el invierno? – La madre se volvió y dijo al resto de los niños que la miraban con atención.

– Nunca debemos intentar dañar a un animal solo porque podemos. En cambio debemos cuidarlos e intentar aprender de ellos. Las hormigas por ejemplo, a pesar de ser tan pequeñas, son de los insectos más laboriosos y fuertes que existen en la naturaleza. ¿No ven cómo colaboran todas juntas para transportar cargas mucho más grandes que su tamaño?

David de inmediato se sintió arrepentido por la mala acción que casi había cometido y prometió a su mamá que nunca más intentaría dañar a un animal, por pequeño que este fuese. Sus amigos, al igual que David, aprendieron aquel día una valiosa lección que recordarían toda la vida.

**Este cuento nos sirve para enseñar lo malo que es el maltrato animal, algo que actualmente se puede ver a menudo, con este cuento nos podemos servir para mostrarles las increíbles habilidades que tienen los animales e incluso lo honestos y cariñosos que pueden llegar a ser algunos de ellos, y que por ello no debemos dañarlos ni maltratarlos nunca porque son seres vivos como nosotros.**

## — Cuento 8: “Como aprendieron a viajar las palabras”

Hace mucho tiempo no existían las palabras, ni las letras, ni la lectura. Hasta que por arte de magia surgió la primera letra en la cabeza de un niño y luego otra, y otra, hasta llegar a 27. Las 27 hermanas estuvieron mucho tiempo encerradas junticas, sin poder salir a conocer el mundo y todas las maravillas que este entrañaba.

Hasta un día en que las letras lograron convencer a la señora Boca para que las dejara salir. La señora Boca sopló con fuerza hasta que escaparon cuatro letras, y se escuchó en el viento la primera palabra “mamá”. Luego de esta palabra aparecieron muchas más en la cabeza de aquel niño inquieto “papá”, “nene”, y una a una las letras se escurrían por la señora Boca que se había convertido en su amiga.

Así fue como aprendieron a viajar las palabras, que saltaban felices de las bocas a las orejas de los demás niños. Muy pronto se dieron cuenta de que por mucho que lo intentaban, no lograban llegar tan lejos como querían. Con un grito fuerte y el viento a favor lograban avanzar algunos metros, pero no era suficiente si querían viajar por todo el mundo.

Hasta que las palabras conocieron al señor Lápiz, un señor alto y muy delgado que podía pintar cualquier cosa en cualquier sitio. Este les ayudaba a llegar a otros lugares donde la señora Boca no podía, pero igual nunca encontraba buenos sitios para pintarlas. Escribía sobre las rocas y los árboles que nadie podía mover, por lo que las palabras quedaban atrapadas para siempre. O sobre la tierra que luego de que llovía, las hacía desaparecer.

Ya las palabras estaban a punto de rendirse y aceptar que no podrían viajar más lejos, cuando conocieron al señor Papel. Era muy blanco y ligero, se movía con facilidad por cualquier lugar y estaba dispuesto a ayudarlas.

Las palabras habían encontrado al fin una buena forma para viajar. El señor Lápiz escribía sobre el señor Papel las palabras que le dictaba la señora Boca. Y así fue como viajaron al otro lado del mundo en grandes travesías sin perderse, pudiendo leerlas muchos niños más que ni siquiera las conocían.

**Este cuento personalmente es uno de los que más me han gustado y que usaría en mi clase. Ya que de forma muy graciosa te cuenta y le enseña al niño como pueden “viajar” las palabras, en primer lugar explica el proceso de aprendizaje del habla, como se dicen las primeras palabras un bebe, y en segundo lugar explica ese proceso y como a través del aprendizaje pueden aprender a escribir y les explica la importancia de poder escribir y plasmar sus ideas con la escritura y de esta manera que las palabras “conozcan y viajen” por todo el mundo.**

## - Cuento 9: "Uga la tortuga"

- ¡Caramba, todo me sale mal!, se lamenta constantemente Uga, la tortuga.

Y es que no es para menos: siempre llega tarde, es la última en acabar sus tareas, casi nunca consigue premios a la rapidez y, para colmo es una dormilona.

- ¡Esto tiene que cambiar!, se propuso un buen día, harta de que sus compañeros del bosque le recriminaran por su poco esfuerzo al realizar sus tareas.

Y es que había optado por no intentar siquiera realizar actividades tan sencillas como amontonar hojitas secas caídas de los árboles en otoño, o quitar piedrecitas de camino hacia la charca donde chateaban los calurosos días de verano.

- ¿Para qué preocuparme en hacer un trabajo que luego acaban haciendo mis compañeros? Mejor es dedicarme a jugar y a descansar.

- No es una gran idea, dijo una hormiguita. Lo que verdaderamente cuenta no es hacer el trabajo en un tiempo récord; lo importante es acabarlo realizándolo lo mejor que sabes, pues siempre te quedará la recompensa de haberlo conseguido.

No todos los trabajos necesitan de obreros rápidos. Hay labores que requieren tiempo y esfuerzo. Si no lo intentas nunca sabrás lo que eres capaz de hacer, y siempre te quedarás con la duda de si lo hubieras logrado alguna vez.

Por ello, es mejor intentarlo y no conseguirlo que no probar y vivir con la duda. La constancia y la perseverancia son buenas aliadas para conseguir lo que nos proponemos; por ello yo te aconsejo que lo intentes. Hasta te puede sorprender de lo que eres capaz.

- ¡Caramba, hormiguita, me has tocado las fibras! Esto es lo que yo necesitaba: alguien que me ayudara a comprender el valor del esfuerzo; te prometo que lo intentaré.

Pasaron unos días y Uga, la tortuga, se esforzaba en sus quehaceres.

Se sentía feliz consigo misma pues cada día conseguía lo poquito que se proponía porque era consciente de que había hecho todo lo posible por lograrlo.

He encontrado mi felicidad: lo que importa no es marcarse grandes e imposibles metas, sino acabar todas las pequeñas tareas que contribuyen a lograr grandes fines.

**Este cuento ayuda a los niños que creen que hacen los ejercicios de clase o actividades cotidianas mas lento que los demás a saber que eso no es lo importante, sino que lo importante es la perseverancia y conseguir lo que uno se propone.**

## - Cuento 10: “Las moscas”

En un frondoso bosque, de un panal se derramó una rica y deliciosa miel, y las moscas acudieron rápidamente y ansiosas a devorarla. Y la miel era tan dulce y exquisita que las moscas no podían dejar de comerlas.

Lo que no se dieron cuenta las moscas es que sus patas se fueron prendiendo en la miel y que ya no podían alzar el vuelo de nuevo.

A punto de ahogarse en su exquisito tesoro, las moscas exclamaron:

- ¡Nos morimos, desgraciadas nosotras, por quererlo tomar todo en un instante de placer!

Este cuento lo que le enseña a nuestros alumnos es que la avaricia no es alguno bueno, sino que puede tener graves consecuencias.

— “Yo lo podría ayudar, pero tengo miedo que sea un truco para hacerme salir de la cueva y comerme”, – dijo temeroso el pichecito.

**En este cuento los alumnos aprenderán que la avaricia puede tener graves consecuencias ya que si las moscas se hubieran quedado poco tiempo comiendo miel no se hubieran quedado pegadas en ella.**

## - Cuento 11: “El zorro gruñón”

En aquel atardecer la luna asomaba sus cuernos del naciente, de un blanco, brillante, intenso. Los pájaros habían acallado su canto mientras el viento pampero levemente paseaba por el monte. A la orilla del sendero, un zorro muy gruñón, rompía aquella apacible noche con sus gritos y correrías.

– “¿Que pasa señor zorro?” – Le dijo un pichecito asomándose desde su cueva. – “¿Por qué tan gruñón, hoy?”

- “Es que me duele mucho la muela”, – dijo el zorro. – “Se me quedó atascado un huesito entre los dientes y no puedo sacarlo. Me duele mucho!”, – exclamaba.

No amiguito, no es ningún truco. En verdad me duele mucho, ayúdame por favor”.

El pichecito, lentamente, con recelo, fue saliendo poco a poco de su cueva, sin perderle la mirada. Se acercó y pidió al zorro que abriera su boca para poder ayudarlo.

– “¡Es verdad!”, – exclamó. – “La cara esta muy hinchada, sacar ese hueso es imposible para mi”, – dijo el pichecito, – “acompañame, vamos a lo del señor Vizcacha, él sabrá que hacer, si prometes portarte bien”.

Caminaron largos minutos por el monte llegando a las vizcacheras, se escuchaban a los pequeños animales, jugar y cantar. Pero al ver aquella silueta entre las sombras, todos corrieron a esconderse en sus madrigueras.

– “¡Señor vizcacha, señor vizcacha!

Llamaba aquel pichecito con voz muy potente.

– “Soy el pichecito, por favor ¿puede ayudarme?”.

Una voz se escuchó desde la cueva y dijo:

– “¿Qué pasa amigo?. ¿Por qué andas con el zorro? Él siempre nos molesta y trata de lastimarnos”.

– “Lo se”, – dijo el pichecito. – “Pero prometió no hacernos mas daño si lo ayudamos, además le duele mucho, me da mucha pena. No tenga miedo”.

– “¿Qué le pasa señor zorro?”, – le dijo mientras salía de su cueva el señor Vizcacha.

– “Me quedó algo atascado en los dientes. Me duele mucho, por favor, ayúdeme”.

Se acercó, poco a poco, le pidió que abriera la boca, se sorprendió cuando vio esos dientes tan grandes y filosos. Aunque con miedo, el señor Vizcacha metió sus manos en aquella bocota, y con gran maestría, extrajo aquel pedacito de hueso, dando un alivio instantáneo y placentero al zorro, que en su arrebató de felicidad, tomó al pichecito, lo puso en su lomo y jugó una carrera muy alocada. Los demás, asomados desde sus cuevas, miraban con asombro, riendo a carcajadas, y poco a poco fueron saliendo a jugar nuevamente.

Aprovechó el señor zorro, les pidió disculpas y agradeció con un abrazo al señor Vizcacha. Fue una noche muy especial, todos estaban muy felices por la lección aprendida.

**En este cuento los alumnos aprenden que todos debemos respetarnos ya que nunca sabemos quien nos puede ayudar algún día.**

– **Cuento 12: “El pingüino y sus amigos”**

El invierno había traído mucha nieve y una gran capa de hielo.  
Pero eso no le importaba al pingüino, pues no era nada friolero.  
El pingüino Pablo se pasaba el día patinando y, cuando se encontraba cansado, se lanzaba al agua para seguir jugando y buceando.

En el oscuro océano vivía su amigo el pulpo Pipo,  
que cada día le esperaba impaciente para jugar.  
Hacían largas excursiones para encontrar viejos barcos o tesoros perdidos,  
que se encontraban en el fondo del océano sumergidos.  
Un día, apareció un joven oso,  
al que también le encantaba patinar.  
Se llamaba Peloso y era un joven muy fuerte y muy amoroso.  
Pablo y Peloso se hicieron grandes amigos.  
Jugaban a los vaqueros y también a los indios.

El pulpo había oído hablar tanto del oso que estaba impaciente por verlo,  
así que preparó una gran fiesta para darle la bienvenida y conocerlo. Y así lo hizo.  
Pero cuando el pingüino quiso llevar al oso al fondo del mar, se llevó una terrible desilusión.  
El pequeño oso no sabía bucear.  
Además, le daba miedo el agua,  
lo cual era bastante raro, pero no lo podía evitar.  
El pingüino se lo contó al pulpo, que se quedó bastante chafado por el banquete que había preparado.  
Pasaron los días.  
Sobre el hielo, el pingüino y el oso se deslizaban  
y, en el fondo del océano, el pulpo y el pingüino disfrutaban mientras juntos buceaban.

El oso había oído hablar tanto del pulpo que estaba deseando conocerlo.

Y así, sin más,

le propuso al pingüino preparar una gran fiesta para celebrar su nueva amistad.

Y así lo hizo.

Pero cuando el pingüino quiso llevar al pulpo a la superficie, se llevó una terrible desilusión.

Su gran amigo no podía patinar.

No era por miedo,

nada de eso,

es que fuera del agua no podía respirar.

El pingüino se lo contó al oso, que se quedó bastante disgustado por el banquete que había preparado.

El oso y el pulpo intentaron animar al pingüino,

que andaba bastante triste por no poder juntar a sus dos amigos.

Una mañana, mientras Pablo andaba cabizbajo,

Alguien le tocó la pata y pronunció su nombre desde abajo.

Cuál fue su sorpresa,

cuando al agachar la cabeza,

vio a su amigo oso con traje de bucear

Y al pequeño pulpo con una máscara para respirar.

Los tres amigos prepararon una fiesta,

y celebraron su amistad con una tarta y muchas velas,

Una por cada día que habían sido amigos

y una más por los días que les quedaban por estar juntos.

El pingüino, emocionado, dio las gracias a sus dos amigos

porque habían sabido resolver sus diferencias y ahora podían disfrutar todos juntos.

Y así fue como los tres amigos aprendieron a ceder un poco,

por el bien de la amistad de este trío loco.

**Los alumnos de este cuento pueden sacar la importancia de la amistad, y que debemos ponernos siempre en el lugar de nuestro amigo y en algunas circunstancias ceder por ellos.**

### – **Cuento 13: “El ladrón escurridizo”**

En casa de Jaime había una vez un ladrón muy escurridizo al que nadie había conseguido atrapar. Jaime había intentado por todos los medios pillar al que se comía sus cereales favoritos, pero no había hecho grandes progresos.

Jaime había probado cerrando la puerta del armario con cinta adhesiva, colocando cascabeles y campanillas en el tirador e incluso colocando delante del paquete de cereales elementos pegajosos para disuadir al ladrón. Pero no había conseguido nada.

Al principio, Jaime sospechaba de Manuel, su hermano mayor, pero lo había descartado hacía tiempo. Para ello se pegó a él durante 24 horas seguidas. Pero ese día también habían desaparecido los cereales.

Jaime investigó durante días hasta que descubrió que el ladrón escurridizo no era otro que un pequeño ratón de campo.

-¿Por qué no usas una trampa para ratones? -le dijo un día Manuel a su hermano.

-No quiero hacer daño al ratón -respondió Jaime-. Solo quiero que deje de comerse mis cereales.

Durante días Jaime pensó en el modo de atrapar a aquel ladronzuelo sin dañarle, hasta que un día su paciencia se consumió por completo, cuando en el paquete de cereales no quedaba absolutamente nada.

-¡Voy a encontrarte y a acabar contigo! -gritó Jaime.

Jaime diseñó una trampa muy ingeniosa. Colocó como cebo un puñado de cereales en un cuenco. Cuando el ratón cogiera los cereales caería sobre él una jaula que le dejaría allí encerrado hasta que alguien abriera el armario.

La trampa funcionó. Cuando Jaime abrió la puerta del armario y se encontró al ratoncito le dijo:

-¡Te pillé! Voy a dejarte encerrado para que no vuelvas a robar mis cereales.

El pobre ratón estaba muy nervioso. No dejaba de mirar a todas partes y de girar sobre sí mismo.

Jaime supuso que era por la angustia de verse encarcelado, pero pronto se dio cuenta de que lo que le pasaba era otra cosa.

Un hora después apareció por allí una ratoncita seguida de una docena de ratoncitos chiquitines. Cuando Jaime lo vio entendió lo que pasaba.

- ¡Pobre ratón! Solo llevabas comida a tu familia. Te echaré una mano.

Jaime cogió un cuenco con cereales, lo dejó en el suelo y soltó al ratón. El ratón cogió lo que pudo y se fue corriendo. Su familia le siguió. Jaime también.

-Ahora que sé dónde os escondéis os traeré cereales todos los días -dijo Jaime.

Y así lo hizo. Todos los días, Jaime iba un par de veces a dejar cereales y otras viandas cerca de la guarida de los ratones. Por fin puede levantarse tranquilo sabiendo que nadie le roba sus cereales.

**En este cuento nuestro alumnos pueden aprender que los animales no son malos, y que por ello no debemos matarlos, además aprenden la solidaridad en el momento del cuento en que Jaime le da los cereales al ratón.**

#### **Cuento 14: “La curiosidad de los niños”**

- Ca-ca-ca-ca-ca, ca-ca-ca-ca-ca... Adrién aguzó el oído para escuchar el canto monótono de la gallina. Aquello era nuevo para él.

- Abuelita, ¿qué es eso?

- Es la gallina cantando.

- Quiero verla.

- Te la mostraré de lejos, porque te puede picar.

- ¿Por qué?

- Porque está echada.

- ¿Por qué? Adrién continuó haciendo preguntas.

La abuela ya no sabía cómo satisfacer su curiosidad. Lo llevó al patio. Tan pronto vio la gallina, quiso acercarse para cogerla, pero ésta erizó el plumaje y corrió hacia él, amenazante.

Adrién se protegió, asustado y lloroso, en los brazos de la abuela. Fue sólo un susto. Era la primera vez que pasaba unos días en la finca de la abuela. Había vivido sus escasos cuatro años en la ciudad y las visitas al campo habían sido breves.

Los días en el campo eran fascinantes para él. Que su abuela hiciera tostones de un plátano verde que cogió de una de sus matas, lo dejó embelesado. Su madre también hacía tostones, pero los sacaba de una bolsa del congelador.

Que su abuela abriera una vaina y muchos granos de gandules, cayeran en sus manos, le parecía un cuento. Su madre abría una lata y allí estaban los gandules. En el campo ocurrían muchas cosas nuevas a los ojos de Adrién.

Al día siguiente, la abuela se acercó al helecho donde la gallina se ocultaba y vio gozosa algunos cascarones esparcidos por el nido y unos polluelos aún mojados y cegatos.

Le pareció un espectáculo para su nietecito. Subió corriendo hasta la sala donde el niño coloreaba con su abuelo.

- Ven, quiero mostrarte algo.

- ¿Qué?

- Vamos para que veas los pollitos que tuvo la gallina.

- ¿Y si me pica?

- No dejaré que te pique.

Adrién estaba maravillado, ya había tres pollitos con la gallina que los paseaba orgullosa.

- Pío- pío-pío, decían los pollitos, siguiendo a la madre. De pronto, la abuela escuchó un piar profundo dentro de uno de los huevos que aún quedaban.

Lo cogió con extremo cuidado. Mientras el niño miraba embelesado, la abuela iba rompiendo el cascarón. Primero apareció un diminuto pico, después la cabeza y luego el resto del cuerpo pequeño, amarillo y mojado.

Minutos después, el pollito corría con la madre y piaba feliz.

- Ese pollito es mío.- Dijo con seguridad.

- Sí, mi amor, ese es tu pollito.

- Quiero cogerlo.

- No puedes cogerlo hasta que esté grande.

- ¿Por qué? - Porque la gallina no quiere que lo cojan.

- ¿Por qué? Antes de ella alcanzar a contestar, la gallina se acercó con su hermosa cría. Sus cánticos distrajerón a Adrién, y la abuela creyó que se habían acabado las preguntas.

- Pío-pío-pío.

- Abuela, ¿quién les enseñó a cantar?

**En este cuento los alumnos pueden aprender como es la reproducción de las aves, en concreto las gallinas, que hay que dejar a las crías de los animales con sus madres (como a nosotros nos gustaría), que el canto de las aves es innato y que no lo tienen que aprender (es como el lloro de los humanos) y que la curiosidad es imprescindible para aprender.**

### **– Cuento 15: “La mania de la rana roquera”**

- La rana Paca cambió su vida el día que vio la televisión por primera vez. Era un concierto de rock, y la rana Paca quedó fascinada. Pero no por la música, sino por las melenas de los cantantes.

- ¡Oh! ¡Qué pelo tan largo y bonito! Yo quiero algo así, que se note que soy especial.

Pero Paca solo era una rana. No había ido a la escuela y ni siquiera sabía que las ranas no tienen pelo, así que pensó que el pelo le saldría si se dedicaba a dar conciertos. Su croar de rana no encajó bien ni con el rock, ni con la ópera, ni con el pop, pero ella siguió dando conciertos allá donde iba. Viajó por pueblos y ciudades, por el mar y la montaña, por calles y jardines... hasta que un día dio su recital en una peluquería.

Mientras cantaba sin que nadie supiera que allí había una rana, el peluquero cortaba el pelo a un cliente. Un largo mechón fue a caer precisamente sobre la cabeza de Paca y esta pensó, al verse con tanto pelo sobre su cabeza, que su sueño por fin se había hecho realidad.

Emocionada, cantó con tanta fuerza y entusiasmo que despertó a Fredo, el gato del peluquero. Este, al ver aquel montón de pelo en movimiento saltó sobre él y se lo zampó pensando que se trataba de un ratón.

A Paca no la salvó su largo pelo, ni su estilo musical. La salvó ser una rana, porque a Fredo no le gustó el tacto frío y resbaladizo de su piel y la escupió; pero las huellas de aquel ataque quedaron para siempre marcadas con grandes cicatrices en la piel de Paca. Y también en su memoria, pues así aprendió que ser rana tenía también su lado bueno.

A partir de ese momento Paca estudió todas las ventajas de ser rana y la mejor forma de aprovecharlas, y creó una escuela para ranas de la que salieron las ranas más habilidosas y felices.

**En este cuento los alumnos deben aprender que se deben querer y gustar tal y como son, por que nunca conseguirán nada aparentando algo que no son, deben aprovechar al máximo sus habilidades y potenciarlas para ser los mejores en lo que a ellos se les da bien.**

## 2.- Quince Poemas:

### – Poema 1:

#### - LOS RATONES.

Juntáronse los ratones  
Para librarse del gato;  
Y después de largo rato  
De disputas y opiniones,  
Dijeron que acertarían  
en ponerle un cascabel,  
que andando el gato con él,  
librarse mejor podrían.

Salió un ratón barbicano,  
colilargo, hociquirromo  
y encrespando el grueso lomo,  
dijo al senado romano,  
después de hablar culto un rato:

¿Quién de todos ha de ser  
el que se atreva a poner  
ese cascabel al gato?

**En este poema los niños deben aprender que cuando se dice algo hay que comprometerse a hacerlo, porque valen más los hechos que las palabras sino nunca nadie confiará en ti.**

### – Poema 2:

#### - EN EL RECREO:

A la hora del recreo  
siempre tomo una manzana,

María se come un plátano,  
y Lucía una naranja.

Vicente nos mira triste,  
se ha olvidado el desayuno,  
y nos pide compartir  
un trozo de cada uno.

Se ha acercado Don Ramón  
y le da un melocotón,  
un poco zumo de piña,  
y un sándwich de salchichón.

¡Qué suerte tiene Vicente!  
Se le olvida el desayuno,  
todos le damos un poco  
y come más que ninguno.

**En este poema los alumnos deberán aprender a compartir a nuestros compañeros, ya que cuando a nosotros cambien nos falte algo nos los darán.**

– **Poema 3:**

- **EL SISTEMA SOLAR.**

El Sol está jugando  
A las escondidas  
Con la Tierra y con la Luna  
Que son buenas amigas.

Son ocho los planetas  
Del Sistema Solar  
Que juegan a la ronda  
No paran de girar.  
Mercurio, Venus, Tierra,

Marte y luego Jupiter, Saturno y sus anillos,  
Los debes conocer.

Por último Neptuno  
Que muy lejano está,  
Son ocho los planetas  
Que tú aprenderás.

**En este poema los alumnos aprenden cuáles son los planetas del Sistema Solar, cuántos son, cómo son y dónde están algunos.**

– **Poema 4:**

**- TODO ESTÁ EN SU SITIO.**

Los lobos en el monte,  
los pollitos en el corral,  
los peces en el agua,  
los barcos en el mar.

Ya todo está en su sitio,  
ya todo en su lugar.  
Los niños en la escuela  
y los patos a volar.

**En este poema los niños aprenden que lugar del mundo le corresponde a cada animal mencionado.**

– **Poema 5:**

**- EL GATO.**

“El gato sin botas  
De puro y goloso  
Amaneció enfermo  
De un mal doloroso.

La gata afligida  
No duda el motivo  
De alguna comida  
O de un salto furtivo.  
El gato asustado  
Confiesa su culpa:  
Devoró confiado  
Cinco ratas juntas”

**En este poema los niños aprenden que la avaricia puede tener consecuencias nefastas.**

– **Poema 6:**

- EL OTOÑO.

Los árboles de mi calle  
Se han quedado peladitos,  
Se les cayeron las hojas  
Y esperan del sol los rayitos.

**En este poema los niños aprenden las cualidades que tiene una de las 5 estaciones del año, el otoño.**

– **Poema 7:**

- NÚMERO 6.

Seis caramelos guarda María  
seis se pueden ver  
en su cajita de chucherías

No son cuatro, ni son tres  
siempre seis  
uno para cada día  
¿cómo puede ser,  
si una semana son más de seis?  
seis días come caramelos  
y uno se lo pide a su abuelo.

En este poema los niños aprenden a contar hasta el número 6, y cuántos son los días de la semana.

– Poema 8:

- EL DENTISTA DE LA SELVA:

**Por la mañana**

El dentista de la selva  
Trabajó intensamente  
Con un feroche cliente.  
Era el rey de la jungla,  
Era un león imponente,  
Con colmillos careados  
Y que le faltaba un diente.

---

**Por la tarde**

Y dijo el doctor dentista  
A su enfermera reciente:  
-pon el cartel en la choza,  
no recibo más pacientes,  
ha venido un cocodrilo  
que tiene más de cien dientes.

**Autora: Gloria Fuertes**

La poesía sirve para fomentar la lectura entre los niños, ya que su musicalidad y colorido la hacen mucho más atractiva que un libro. Además, recitar poesía infantil ayuda a desarrollar la imaginación del niño y mejora notablemente su capacidad expresiva. Y para que aprendas algunos animales.

– Poema 9:

- AGUA ¿DONDE VAS?:

Agua, ¿dónde vas?

Riendo voy por el río  
a las orillas del mar.

Mar, ¿adónde vas?

Río arriba voy buscando  
fuente donde descansar.

Chopo, y tú ¿qué harás?

No quiero decirte nada.

Yo..., ¡temblar!

¿Qué deseo, qué no deseo,  
por el río y por la mar?

Cuatro pájaros sin rumbo  
en el alto chopo están.

Autor: Federico García Lorca

**Esta poesía o poema nos sirve para enseñarle al niño el ciclo del agua y cual es el recorrido del agua desde que va al río y llega al mar.**

– Poema 10:

- LA CUCARACHA Y EL GRILLO:

*Una cucaracha,*

cha, cha, cha,

baila con un grillo,  
cri,cri,cri,  
se mueven con gracia  
con pasos sencillos.

Ahora canta el grillo,  
cri, cri, cri,  
con la cucaracha,  
cha, cha ,cha,  
bailando y cantando

---

qué bien se lo pasan.

**Es un poema ideal para acercar la poesía a los más pequeños y reforzar la memoria, es perfecto para que los niños de menor edad comiencen a memorizar ya que rima y les resulta atractivo de aprender por lo que ayuda a su capacidad de memoria.**

– **Poema 11:**

**- APRENDIENDO A SUBRAYAR:**

**Subrayar de un texto**

lo más esencial,  
es fundamental.  
para recordar.

Con rotuladores  
de varios colores,  
resalta palabras  
con varios grosores.

---

Si el mensaje entiendes  
será divertido,  
Enlaza palabras  
que tengan sentido.

Cámbialas por otras  
que conozcas bien,  
porque tu memoria  
es un almacén.

---

Hazte las preguntas  
que tengan respuesta  
con lo subrayado,  
¡ganarás la apuesta!

**Con este poema les estamos enseñando a los niños a subrayar, es un poema muy bueno para que aprendan como deben subrayar a la hora de estudiar y que es lo más importante para subrayar.**

– **Poema 12:**

– **LOS CUBIERTOS:**

Tomo la sopa  
con una cuchara.

Las patatas pincho  
con el tenedor.

Un trozo de pan  
corto con cuchillo,  
también un filete

y un melocotón.

Si tomo natillas

uso cucharilla.

Y chupo mis dedos

si como costillas.

**Con este poema los niños aprenden como se deben usar los cubiertos a la hora de comer, es decir, que cubiertos hay que usar para comer cada alimento y como se usan correctamente.**

– **Poema 13:**

**- NI CON MANOS NI CON PIES:**

*Con los dedos de una mano*

empiezo a contar los días,

si la semana son siete

---

me faltan dos todavía.

Con los dedos de otra mano

los termino de contar,

y si cuento los del mes

¡Ni con manos ni con pies!

**Este poema les sirve a los niños para aprender a contar, es muy corto, fácil de aprender y si lo memoriza le servirá para aprender a contar.**

– **Poema 14:**

- LA LETRA MUDA:

Aunque dicen que soy muda

soy la primera en hablar,  
porque sin hache nadie habla,  
ni hay historias que contar.

Intercalada en ahora  
siempre me vas encontrar,  
en ahí y en zanahoria

---

en alhaja y azahar.

En las horas de un reloj,  
en un «hola» al saludar,  
porque si es ola sin hache  
sonando igual, es del mar.

Me gusta bailar hip hop  
y con la C el charlestón  
la bachata, el chachachá,  
y no digo ni chitón.

---

**En este poema aparece la h, por lo que con el se le puede enseñar al niño el uso de la h, la palabra “muda”, es muy útil ya que le muestra como y para que se usa esta letra que a veces a edades tempranas no saben para que sirve o como se pronuncia.**

– *Poema 15:*

- LA COMA:

Paseaba en una frase  
una coma muy traviesa,

pensando dónde quedarse  
para dar una sorpresa.

---

Se encontró con unos niños  
a la hora de la comida,  
y empezó a jugar con ellos  
negando lo que pedían.

'No queremos tomar sopa'  
dijeron los dos chiquillos,  
pero apareció la coma  
y les dieron dos cacillos.  
No, queremos tomar sopa.

'No queremos comer carne'  
protestaron los chiquillos  
pero saltando la coma,  
¡comieron a dos carrillos!  
No, queremos comer carne.

---

'No, queremos más helado,  
de vainilla y de limón',  
como se durmió la coma,  
se dieron un atracón.  
No, queremos más helado.

**Con este poema les enseñamos a los niños la importancia de la coma, su uso y como puede cambiar un significado por poner o no coma.**